



La instalación brinda servicios a clientes nacionales e internacionales. /Foto: Misbrey González

El chalet de Jobo Rosado

La Finca Agroturística Los Álamos, perteneciente a la Empresa Flora y Fauna Sancti Spíritus, se convierte en una atractiva opción

Greidy Mejía Cárdenas

A escasos kilómetros de la comunidad de Meneses, en el noroeste municipio de Yaguajay, un chalet señorea en medio del paisaje. Está ahí, sobre una cuesta que lo muestra gallardo entre tanta belleza natural.

En la casona se respira tranquilidad. A los alrededores solo se siente el canto de los pájaros, y la voz entrecortada de algún que otro guajiro que habla a lo lejos con su yunta de bueyes.

Todo ese ambiente bucólico se convierte en el principal atractivo de los clientes nacionales e internacionales que llegan hasta la Finca Agroturística Los Álamos, perteneciente a la Empresa Flora y Fauna Sancti Spíritus. Allí, los visitantes pueden disfrutar de un entorno sano y de las tradiciones campesinas.

Por ello, no pudo haberse construido en un lugar mejor. La cubren árboles de todo tipo que le impregnan una sombra peculiar y una brisa que encanta. En esta zona, ubicada al borde del Área Protegida de Recursos Manejados Jobo Rosado, la cubanía sale a borbotones para el deleite de cubanos y extranjeros.

REMEMBRANZAS DEL CHALET LA ELISA

Cada vez que León Rogel Velázquez, o Lele —como todos lo conocen en Jobo Rosado— llega a Los Álamos es como si volviera al tiempo en el que correteaba por los alrededores del otrora chalet La Elisa, nombre que adquirió en honor a su antigua propietaria.

Recuerda que, en sus inicios, este lugar perteneció al dueño del central Simón Bolívar. “En la casa había una caballeriza, y mi tío era quien atendía los caballos de clase y el cañaveral y, más tarde, se quedó mi papá como empleado. Por eso, visitaba mucho la finca. En esta zona las tierras siempre han sido muy fértiles, y los campesinos las aprovechaban muy bien”, cuenta este lugareño de 74 años de edad.

Para este septuagenario regresar al chalet significa el reencuentro con aquellos años. Y es que la edificación actual respeta el estilo arquitectónico de la época. Bien lo sabe Alfredo Díaz Guerra, administrador de la finca, quien ha estado en la instalación desde que fue rescatada por la Empresa Flora y Fauna.

“Identificamos la casa por los cimientos, y la restauramos casi como la original”, apunta Alfredo, mientras repasa que hoy el chalet posee cinco habitaciones, y brinda servicios de alojamiento, pasadías, así como ofertas gastronómicas tanto para el turismo nacional como internacional.

Todo comenzó en el año 2006 con el estreno de los safaris a los huéspedes de los hoteles situados en el Polo Turístico Cayo Santamaría. “Estos clientes vienen acompañados por un guía, que los acerca a nuestras herencias campesinas”, constata el administrador.

De esta forma, la finca se ha posicionado dentro de los principales destinos del turismo internacional procedente de los cayos del centro-norte de Cuba.

Sin embargo, en aras de atraer también a los cubanos, la instalación perfiló sus prestaciones y, en mayo del 2022, concluyó la restauración de su piscina natural.

LA CUBANÍA DE LOS ÁLAMOS

Elena Ronjour tiene 61 años y es la primera vez que viene de Francia a Cuba. Entre tantos itinerarios prefirió la Finca Agroturística Los Álamos porque tiene la oportunidad de mezclar las costumbres campesinas con el turismo de naturaleza.

“Involucramos a los clientes en las labores agrícolas. Pueden ordeñar la vaca, sembrar plantas, moler el café e, incluso, hacer el guarapo con la guarapera manual”, explica Rolando Delgado Rodríguez, director de Conservación y Turismo en la Empresa Flora y Fauna.

Dichos intercambios, unido al excelente servicio que prestan los trabajadores del sitio, seducen a los clientes internacionales, por lo que muchos de ellos deciden regresar.

“Esta experiencia ha sido un verdadero descubrimiento. La comida es superbuena, el recorrido por la casa, el senderismo..., todo es espectacular, y da deseos de volver”, agrega la francesa.

Y es que el personal de Los Álamos no se pone límites. Aunque cada uno de los obreros tiene sus funciones, no resulta extraño verlos haciendo de todo un poco. Lo mismo cocinan que tienden camas, limpian y hasta sirven de guías.

“Soy obrero de mantenimiento. Por las mañanas trabajo en las áreas verdes y, después, hago lo que tenga que hacer. Llevo 20 años como guía de caza y me conozco muy bien la zona. Por eso, cuando llega un grupo al chalet les explico la historia de la casa, les muestro las sitios de los campesinos, los álamos oriundos del lugar, y hasta los llevo al campamento de Camilo Cienfuegos”, confiesa William Rodríguez Cancio.

Dicha entrega la han comprobado los visitantes en la actual etapa estival. Después de abrir esta oferta para cubanos, la instalación no se ha quedado de brazos cruzados y, a inicios de año, lanzó un proyecto de remodelación de la piscina natural.

“Esta restauración le aportó al reservorio un sistema para la circulación y el tratamiento del agua, lo cual permite brindar servicio en cualquier época del año”, acota Magday Santos Jiménez, directora de Desarrollo y Negocios de la entidad.

Así, Los Álamos se convierte en una opción de probado beneplácito que puede solicitarse por vía telefónica a la Empresa Flora y Fauna, ubicada en Yaguajay. “Ofertamos pasadías para turistas nacionales, que incluye la estancia en la piscina, así como el almuerzo, todo ello ronda los 500 pesos por persona”, confirma el administrador.

No hay dudas que la Finca Agroturística Los Álamos hace gala de su nombre. Bajo la sombra de estos árboles los clientes nacionales y extranjeros disfrutaban del encuentro con la naturaleza. No por gusto lo concibieron así, sobre una cuesta, para que deslumbrase en medio de tanta belleza natural.

Un enfermero en cuerpo y alma

Fabricio Rodríguez Pérez fue condecorado con la Distinción Manuel Piti Fajardo que otorga el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Salud

Texto y foto: Xiomara Alsina

Con su figura robusta y manos de seda, con un corazón que no le cabe en el pecho cuando de dar amor y esperanza a los pacientes se trata, con la responsabilidad a flor de piel y la sabiduría acumulada por más de 30 años en su profesión, se presenta en la sala 2A del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, de Sancti Spíritus, el licenciado en Enfermería y especializado como instrumentista en microcirugía oftálmica, Fabricio Rodríguez Pérez.

Un espirituano de pura cepa que desde joven optó por esta carrera por convicción, el mismo que ha curado enfermos dentro y fuera de Cuba, el que estuvo en zona roja desde los primeros momentos de la covid y que, por su desempeño, fue condecorado recientemente con la Distinción Manuel Piti Fajardo que entrega el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Salud.

¿Cómo fueron sus inicios en la Enfermería?

“Yo me inicié en la sala 4G como enfermero general, luego pasé por la de Cuidados Intensivos donde permanecí unos 10 años, hasta que llegué a los servicios de Oftalmología, que tanto me han aportado en mi desempeño, no solo por el rigor de esta rama, sino por las características de los pacientes que aquí se atienden”.

Treinta años en la Enfermería se dicen fácilmente, pero no es tan sencillo...

“El enfermero tiene que ser, ante todo, muy humano, esa es la primera cualidad de quienes optan por esta carrera. Luego viene la entrega, consagración, las horas de desvelo y el amor por lo que haces, ese que sale de adentro y no se aprende en el aula. El que ama esta profesión se aferra a cada paciente como si fuera su propia familia, porque uno lleva dentro la máxima de salvar vidas y de curar a los enfermos”.

Ha estado de misión internacionalista en dos ocasiones. ¿Qué experiencia le dejó esa etapa de su vida?

“Es increíble lo que uno experimenta en tierras tan lejanas, mucho más cuando te enfrentas al trabajo sin imaginarte que existen personas tan necesitadas de afecto y atenciones médicas en el mundo, pero cada paciente nos deja una huella.”

“Yo trabajé en Venezuela con personas de niveles bajos, allá en los cerros de Caracas, durante mi primera misión. Había que entregar mucho del humanismo que llevamos dentro, así fue también en los Altos Mirandinos, en San Diego, pero ya ahí sí fue con una población de extrema pobreza, algo que uno ni se imaginaba que existe, porque en Cuba nunca lo habíamos experimentado. Aun así, me sentí bien porque, a pesar de su bajo nivel de vida, eran muy agradecidos”.

Aunque su experiencia sobrepasa las tres décadas, ¿qué le aporta ser ahora el enfermero jefe de la Sala 2A?

“Nunca imaginé ser enfermero jefe de sala, pero la encargada de esta tarea está cumpliendo una misión fuera del país y hablaron conmigo para que asumiera su lugar. Hasta ahora lo estoy llevando bien, porque lo más

importante es seguir siendo enfermero al servicio de cada paciente. Eso sí, yo soy persistente y tengo un gran sentido de pertenencia con lo que hago, quizás sea esa la razón por la que todos me quieren y respetan en esta sala”.

¿Y el Fabricio padre y abuelo?

“Tengo dos hijos, Lismael y Lester, que son mi mayor orgullo, sobre todo porque me tocó ser padre y madre a la vez, lo que demandó de mí un esfuerzo mayor para no faltar al trabajo nunca en mis 32 años de carrera y, a la vez, poder darles las atenciones que ellos requerían. Pero como recompensa están a mi lado, trabajan, son hombres de bien y de respeto. A esto se suman mis nietas, Ámbar y Amanda, que llegaron a mi vida como el mejor de los regalos, por eso digo que mi amor por ellas es insuperable y no tiene comparación”.

Recientemente fue condecorado con la Distinción Manuel Piti Fajardo que otorga el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Salud. ¿Qué implica este reconocimiento?

“Fue como si en esa entrega se resumiera una buena parte de mi quehacer como enfermero. Uno nunca trabaja por reconocimientos porque para mí el mayor estímulo es el que me tributan los pacientes cuando salen de aquí sanos y felices, pero en esa distinción veo reflejado el trabajo de muchos, no el mío solamente, porque sin el apoyo de mis compañeros, sin su desempeño y comprensión Fabricio estaría incompleto profesionalmente”.

Así se nos presenta Fabricio, el gigante de la Enfermería espirituana, a quien todos conocen en la Sala 2A del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos. Este es el hombre abnegado que se entrega día tras día a su profesión, que amanece muy temprano en su puesto de labor y visita cama por cama preguntando a sus pacientes cómo pasaron la noche; pero a la vez, les regala una sonrisa, una frase de aliento y de esperanza, mientras canaliza la vena o cura una herida, diestramente.



El amor que le dedica a sus pacientes lo convierte en un ícono de la Enfermería.